

# Junto a ti



Escrito por Izla Oropeza

Junto a ti.

Para:

N.M & B. O

Porque sigan juntos





Y que paso entonces

Paso una mujer

Pero que paso

Que era de

Las que nunca

Terminan

De pasar.





Ella sentada sobre el césped observaba detenidamente una frase de aquel libro, su preferido. Georgia leía varias veces el mismo libro de la novela española "La noche" una historia de un amor apasionado entre una joven y un hombre mayor que juraban estar plenamente enamorados pero con un obstáculo que les impedía estar juntos ; la crítica que recibían por parte de la sociedad incluyendo sus padres de ella, varias personas se adueñaban de la idea que el solo jugaría con aquella niña de dieciocho años; se preguntaban porque un hombre mayor se fijaría en alguien con ninguna experiencia en la vida al punto que solo llegaban pensamientos de lujuria.

Que estúpidos eran aquellos pensamientos pensaba Georgia

- Querida, ¿Qué estás haciendo?- pregunto Mariel

Georgia voltea rápidamente y a esto responde.

- Oh, madame Mariel, yo solo leía este libro...

Georgia se queda callada por unos segundos intentando recordar si lo que pensó lo había dicho en realidad. Mariel le pregunta- ¿Por qué estas molesta?

-¡Te oí decir una expresión altisonante!



- Ya sabes que no me gusta escucharte decir eso en mi casa Georgia-
- Lo siento Mariel, no ocurrirá de nuevo- lo prometo...

Georgia estaba agradecida con la señora Mariel por darle un tipo “apoyo” que no era más que ayudarle en su panadería sin salario a cambio de un techo y comida. Georgia entro a la panadería y se sentó en las escaleras mirando hacia la ventana empezó a recordar cuando tenía seis años y aun vivían sus padres con ella.

- Princesa, ven a darle un fuerte abrazo a tu padre- con una sonrisa enorme le decía a Georgia.

Ella corría hacia el todos los días a abrazarlo después de trabajar, una tarde llego un comunicado y su padre tuvo que partir a la guerra. Su padre John se despidió de ella y dejándole un recuerdo “un dije de un corazón” el cual siempre ella llevaría consigo. Pasaron los días y Georgia no volvió a ver a su padre, porque el murió en aquella guerra. Con lágrimas en los ojos Georgia abraza fuertemente su libro y también su dije cada vez que recuerda a su padre. Sube corriendo a su cuarto y mirando hacia el techo se queda dormida por varias horas olvidándose de todo por un momento.

Al momento de despertarse Georgia baja lentamente las escaleras y al ver todo el negocio tirado grita

- ¿Qué paso aquí?- Si yo deje la panadería... abierta...

En ese momento llega Mariel la dueña de la panadería y le pregunta muy enojada lo que había ocurrido a lo que Georgia no le sabe que responder y le dice la verdad antes de mentirle.

- Yo...- tartamudeando Georgia –Deje la panadería por unos momentos y cuando baje estaba todo así tirado por todas partes.

Mariel aún más furiosa le grita

- ¡Georgia eres una estúpida! Sabes lo que perdimos ya de mercancía- Tienes que pagar con tu salario todo lo que nos han robado.

Ella ya más tranquila accede a no tener salario por una semana e incluso trabajar más horas en la panadería.

Georgia llevaba una vida muy pesada, no era una chica de diecisiete años que llevara una educación, tuviera una familia; no, ella tenía que trabajar para poder comer, el único estudio que obtenía era en los libros que incluso ya no tenían algunas hojas. Si tal vez sus padres vivieran no tendría que pasar por esto y llevar una vida muy diferente ; Georgia siempre recordaba a sus padres incluso más a su madre que convivió más tiempo con ella, hasta los trece años cuando por un paro cardíaco murió en su cama en brazos de su hija.

Georgia veía las cosas de diferente manera que mucha doncellas como ella, ella no soñaba con casarse con alguien y dejar de hacer su oficio para cuidar solo a los pequeños en casa, ella pensaba en salir adelante ella misma sin necesidad de un hombre en su vida aunque no descartaba la idea de algún día casarse y formar una familia con aquel hombre que amaría por el resto de su vida.

Georgia terminaba siempre cansada de su trabajo, no tenía amistad alguna con jóvenes de su edad pero eso era lo que menos le importaba. Una mañana al salir por leche al pueblo, un hombre se le acerca y le dice:

- Eres una niña muy bonita, ¿No te lo habían dicho? – le pregunto con morbo alguno a Georgia.

A esto Georgia le responde:

- Señor, no quiero ser grosera pero no se me acerque más de lo debido por favor- Georgia le decía educadamente.
- Yo sé que tú quieres, no trates de aparentar algo que no eres.- el señor le contesta

Georgia pasa a pagar el litro de leche que tenía en sus manos, a lo que el señor insiste

- Vamos, todos saben que eres huérfana y estas necesitada de dinero- responde el molesto por la indiferencia de ella.

Georgia al darse vuelta y escuchar todo lo que termino de decir, le da una bofetada. A lo que el señor reacciona e intenta devolverle el golpe pero un joven impidió que eso ocurriera. Era un varón de ojos color café, estatura promedio y tal vez con una edad de 27 años. Le dejo en claro que en su país eso que trataba de hacer podría causarle muchísimos problemas al intentar pegarle a una dama. Georgia salió rápidamente de aquella tienda sin conocer o darle las gracias a aquel hombre que la ayudo.

Georgia encontró a Mariel la dueña de la panadería llorando, la interrumpió preguntándole la razón.

- Madame Mariel, me tomo el atrevimiento de preguntarle la razón por la cual esta triste. ¿Puedo ayudarle en algo?- Georgia podía sentir lo mismo, era una chica de grandes sentimientos algo que todo aquel que la conociera quedaría encantado con ella como yo.
- No es nada, solo recordaba algo bastante triste en mi vida- Mariel con la mirada perdida intentaba ya no pensar en ello.

Mariel cuando tenía quince años conoció a un chico mayor que ella, se enamoró de él perdidamente y tuvieron una relación, donde Mariel quedó embarazada y en el parto perdió a una bebe; Mariel odiaba la idea de aceptar el dolor que le dejó la muerte de su bebe, él recordarla siempre un 7 de Noviembre le destrozaba el corazón.

Una mañana regreso Mark el esposo de Mariel después de una jornada larga de trabajo.

- Eh regresado querida- entra con una enorme sonrisa.

Mariel corre a recibirlo y lo abraza.

- Te eh extrañado tanto todo este tiempo.
- Yo más- Mark voltea a ver a Georgia

- Georgia hija, ¿Cómo has estado?
- Yo estoy bien- Georgia respondió, intentando creerse esa mentira también

Cuando Georgia tuvo que salir a comprar comida para la cena, cuando pasaba cerca de una tienda de libros tomo un libro pero un joven intento tomarlo también y se entrelazaron sus manos.

- Oh, lo siento- respondió Georgia con vergüenza por lo sucedido.
- No es tu culpa, en todo caso es mía disculpa; aquí tienes el libro.
- No, yo solo lo observaba, no pensaba comprarlo
- En todo caso creo que lo comprare.

Se despiden con una sonrisa y cada quien sigue recorriendo el lugar. Georgia sale de la tienda de libros, se acomoda el abrigo y camina unos cuantos pasos cuando Maximiliano la alcanza enseguida y la detiene.

- Oye, espera. Me tome el atrevimiento y compre el libro para ti; yo sé que no nos conocemos pero mucho gusto soy Max, Maximiliano- él sonrío y le da la mano
- No puedo recibirlo, no nos conocemos pero gracias.
- Si me conoces pero tú no me has dado tu nombre

Georgia le agradece con una sonrisa y recibe el libro.

- Gracias Max – se aleja caminando

Se detiene poco después y voltea a decirle

- Por cierto mi nombre Georgia

Max permanecía parado en ese lugar pero logro escucharla y se aleja con una sonrisa discreta.

Max no volvió a ver a Georgia.

Noviembre 27

Max caminaba solo por la calle pensando demasiado pero despacio y con la mirada perdida. Cuando cruzaba la calle sorpresivamente desvaneció y quedo inconsciente solo por unos minutos, al abrir los ojos lo primero que vio fueron los grandes y aceitunados ojos de Georgia, a su lado, tan solo a su lado él sabía que estaría bien.

- ¡Max!– Georgia le habla mientras el reaccionaba.
- ¿Georgia?- Max pregunto, pensaba que tal vez estaba alucinando.
- Sí, estoy aquí; contigo Max-

Max se levanta con ayuda de Georgia y otra persona que enseguida se retira.

- ¿Estas bien?- Georgia pregunta
- Si, eso creo.-
- ¿Puedes recordar que fue lo que te ocurrió?-
- Yo...solo recuerdo que caminaba por aquí y me sentí un poco mal; después de eso no recuerdo nada mas.- Max consternado contesta.
- Esta bien Max no te esfuerces en recordar ahora. Vamos, te llevare a casa, no puedes caminar otra vez solo.-
- Me parece bien; mientras este a tu lado.-

Georgia sonrío inmediatamente sin que Max pueda notarlo. Mientras caminaban, ella sosteniéndolo del brazo le pregunta:

- De nuevo gracias por el detalle que tuviste conmigo.-
- No fue nada-¿Lo has leído acaso?-
- Es mi favorito.-

Los dos se detienen un segundo y se quedaron mirando fue ahí cuando Georgia sintió algo ex-



traño que nunca había sentido; sintió como algo subía por todo su cuerpo y luego su estómago lo resentía.

Rápidamente ella aparto la mirada de él, Max se había percatado de lo que ocurrió en ese momento y solo sonrió discretamente.

- Me alegra que te haya gustado.- Max responde

Al llegar a casa de Max, ella solo se despide de él.

- Bueno Max... hemos llegado.-

- Así es, ¿no quieres pasar?-

- No gracias, me tengo que ir; ya es un poco tarde.-

- Okey, Gracias por traerme Georgia; me dio mucho gusto volver a encontrarte.-

- Es lo menos que puedo hacer... aparte me dio gusto también verte de nuevo Max.-Georgia esta vez le regalo una sonrisa a Max; que llevaría con el cuando algo malo sucediera.

Max entro a casa y al cerrar la puerta solo se recargo en ella pensando en voz alta lo bien que le hacía estar con Georgia.

-Esa chica; por Dios, es irrealmente hermosa. El hecho de cómo me hace sentir es impresionante, las dos únicas veces que la eh visto me hace bien incluso con tantos problemas que tengo hace que me olvide de todo y sacarme una sonrisa con esos ojos que matarían a cualquiera.- Daria todo por ella.-

Georgia al llegar a casa intenta no hacer ruido al entrar por la puerta de atrás, pero se encuentra con Mark quien le pregunta la razón de la sonrisa que trae.

- Georgia, ¿Qué haces despierta tan tarde?- Acaso, ¿no puedes conciliar el sueño?-¿Y la sonrisa que traes?-

- Si, vine por un vaso de agua solamente, no podía dormir Mark.- Solo eso...-

- Esta bien, prende una vela Georgia esta oscuro en la cocina.-

- Si Mark, gracias.-

Georgia apenas recupero el aire se recargo en la puerta y solo recordaba todo lo que ocurrió esa noche con Max; aunque ella lo negaba y

trataba de ocultar empezaba a enamorarse por primera vez y de Maximiliano.

Una mañana del 2 de Diciembre Max ya recuperado salió a dar un paseo muy temprano. Caminaba por un barrio chico en Francia, comprando baratijas y encontró una medalla con una piedra brillante que una anciana vendía por unos cuantos euros.

- Disculpe, ¿Me podría mostrar aquella medalla de la piedra brillante por favor?- pregunto Max.

- Aquí tiene joven.- la anciana le contesto apenas con fuerza en su habla.

- ¿Qué precio tiene esto?-

- Tómelo como un regalo, pero un favor...- le respondió la anciana. –Si lo piensa regalar que sea al verdadero amor solamente; eso es lo que refleja la unión y amor entre dos personas. Solo úselo bien, por favor.-

- Gracias, muchas gracias señora; créame que lo hare.- después de lo que escucho Max no dejaba de pensar en Georgia.

17 de Diciembre

Max solo esperaba el momento indicado para regalarle a Georgia lo que había recibido de aquella anciana. Recostado en su cama Max solo recordaba las palabras de la anciana.

- ¿Sera cierto, todo lo que dijo?- observando detenidamente la piedra se preguntaba Max varias veces.

Irrumpiendo en la habitación de Max llega Angie. Angie es la mejor amiga de Maximiliano desde que él tiene memoria. Angie cuidaba de él cuando era pequeño y sus padres solo trabajaban; con ella pasaba sus cumpleaños, navidades, y fechas especiales. Angie era una segunda madre para Max y él de igual manera la quería como a nadie.

- Angie...- con una sonrisa en el rostro Max la recibe en su habitación.

- Lo siento Max por no tocar antes, pudiste haber estado cambiándote.-

- No te preocupes Angie, vamos siéntate conmigo aquí en mi cama.-

- Esta bien, una pregunta ¿Qué es lo que tienes en la mano?- Angie pregunto a Max.

- Veras..., es una medalla con una piedra brillante en el medio.-

- Si... pero, ¿Para quién es?-

Max deja salir un suspiro al preguntarle Angie para quien era el detalle.

- ¿Max?- Angie le sonrío a Max y chasqueando los dedos para que reaccione.

- Ann, conocí a una joven hermosa que solo eh visto dos únicas veces pero con solo escuchar su nombre alegra mis días.-

- Debe ser alguien especial, por esa sonrisa que tienes en tu rostro. Jamás te había visto así mi pequeño Maxi.-

- Así es Ann debe ser alguien única y muy especial para hacerme sentir así como estoy ahora.- Max responde algo ilusionado.

- Así tendrá que ser Max.- Angie respondió muy entusiasmada con lo que le había contado Max esa noche pero después vino una sensación de tristeza por su muchacho.

Esa misma tarde Max caminaba por aquella librería, más bien el lugar del bazar donde conoció a Georgia por primera vez intentando encontrársela de nuevo; pero Georgia no apareció.

Max no sabía dónde encontrarla así que siempre visitaba ese mismo lugar cada tarde esperando de encontrar a Georgia una vez más.

17 de Enero

Había pasado ya más de un mes desde que Max vio por última vez a Georgia. Parecía que Georgia intentaba esconderse de Max.

27 de Enero

Aun pensaba en Georgia, pero la búsqueda resulto una pérdida de tiempo. Nunca volví a verla en los mismos lugares donde nos encontramos alguna vez.

Supongo que es todo.

En cuanto llego Max a casa platico con Angie como todas las tardes que se sentaban a tomar café antes de irse a dormir.

- Mi niño, ¿Qué tal la búsqueda?

- Ha sido en vano Ann

Eh tomado una decisión. No debo forzar las cosas cuando algo tiene que ocurrir el destino nos llevara a ello; si no es el momento estoy dispuesto a esperar por ella.

- Si esa es tu decisión está bien, yo solo quiero lo mejor para ti Max porque sabes que te amo ¿cierto?

- Yo se Ann, al igual que sabes que tu sentimiento es correspondido ¿cierto?

- Claro que si – Angie sonrío y recuesta a Max sobre ella.



Seguían los días, como siempre, trataba de evocar el recuerdo de Georgia de mi mente. En verdad quería experimentar el sentimiento de amar con ese alguien que sería el amor de mi vida; con quien compartiría no solo partes de mi vida, si no ella sería mi vida entera.

La estancia en Francia ya no tenía sentido alguno, estaba a punto de terminar el asunto por lo que vine. No puedo negar que aún recuerdo a Georgia cada noche incluso sueño he imaginado cosas que nunca pasaran como volverla a ver una vez más.

Nunca pensé que yo, Max escribiría versos sobre el amor, si aún no lo conozco en realidad; pero el dinero que gano con ellos servirán de algo, claramente no para mí pero si para Angie a quien le debo muchas cosas tal vez este dinero le ayude en algo o le sirva de algo en algún futuro porque quiero que viva y vista como yo. –pensaba Max.

Cuando menos la esperaba ahí estaba Georgia, sentada en una banca de aquel parque donde una

vez me desmaye. Quise correr a abrazarla muy fuerte y decirle cuando la había echado de menos en mi vida; pero mi corazón decía hazlo y que tenga lo que tenga que pasar pero mi mente decía todo lo contrario y como todo ser humano me fui por lo que decía mi mente y no verme como un tonto frente a ella.

- ¿Georgia?- pregunte, conteniéndome de confesarle todo lo que sentía por ella.

- Max! Cuanto tiempo sin verte.- Georgia respondió sorprendida.

- Así es, dejamos de vernos yace un mes o mas- respondió Max. Max sabía exactamente cuánto tiempo había pasado desde la última vez que se vieron exactamente un mes once días.

- Si, recuerdo bien. Dime ¿Cómo te ha ido?

- Bien, eh estado visitando, descubriendo las maravillas de esta ciudad.

- Me da gusto Max, que te encuentres bien y veras que te enamorarás de esta hermosa ciudad; como yo lo eh hecho.

- Por cierto ¿Tu cómo has estado Georgia?

- De igual manera que tu Max solo que yo eh tenido mucho trabajo que hacer que hasta ahora pude salir de mi casa.

- Una pregunta Georgia ¿Tú has vivido toda tu vida aquí, no es así?
- Así es Max ¿Por qué la pregunta?
- Porque hablas muy bien el francés y yo lo hablo de otra manera- se ríe Max de sí mismo
- Ya veo Max, pero a decir verdad hay personas que lo hablan espantoso, no eres el único.- Georgia le dice en plan de broma hacia Max
- Gracias por ser sincera Georgia- Max comienza a reírse con Georgia.
- Supongo que nos veremos en otro momento ¿no? - pregunto Max
- Supongo que sí y cruzar más palabras de las que habitualmente tenemos-
- Me parece perfecto, hasta luego Georgia, ten una linda noche.
- Hasta luego Max, linda noche.

Max siguió su camino a casa, y Georgia estuvo unos minutos sentada en la banca del parque para después retirarse en sentido contrario al de Max hacia su casa con el libro en mano; el que Max le había regalado.

Que estúpido Max, que estúpido te viste; se decía Max el mismo al haber dejado ir otra vez a Georgia, que tal si nunca más la volvía a ver y el desperdicio su única oportunidad que tenía de conquistar a Georgia; que estúpido Max se repetía tantas veces hasta que llegó a casa. Que hubiera pasado si fuera más directo, tomar la iniciativa como todos los demás hombres de confesarle su amor a la persona que amas.

Max no era el único que se lamentaba lo que sucedió, Georgia estaba muy nerviosa y al mismo tiempo aliviada de volver a ver a Max aunque solo fueran unos segundos, casi no podía hablar pero no pensaba quedar como una tonta frente a él. Se hacía la persona más seria que pudiera existir, porque si demostraba otra cosa, el sonreír inmediatamente al verlo, podría parecer algo extraño para Max; por que quien no podría perderse en esa mirada seductora, esos ojos cafés, y la hermosa sonrisa que lo caracteriza.

Al saludarlo, sonaría muy tonta con mi saludo, tal vez mi “cuanto tiempo sin verte” ¿parecería que estuve contando los días en que no lo veía? , si fue así que pena contigo Georgia pensaría que joven tan rara, apenas la conozco y parece que extraño el no verme que hasta cuenta los días.

Que extraño es todo esto, estos sentimientos que no sé qué sean, ¿puede alguien enamorarse así?

¿O solo es una atracción por él? Que confuso es todo esto del amor, no veo el caso de sufrir por otra persona, debería haber un manual sobre estas cosas. Jamás pensé que me pasaría y ve ahora como estoy; ¿sufriendo?, ¿así puede llamarse esto?

¿Qué pasa si no lo vuelvo a ver nunca más? ¿Cómo saber si esa persona es el amor de tu vida? ¿Habrá un sentimiento diferente al verdadero amor? Solo pienso en él y lo guapo que se veía el día de hoy, sin duda Gracias al cielo que lo puso nuevamente en mi camino.

10 de Febrero

El destino que dría que lo encontrara nuevamente o solo es casualidad y una mala broma de el también. Lo encontré de pie cerca de una estación, no se hacia dónde se dirigía pero me le acerque.

-Hola Max- me saludo con un beso en la mejilla

-Georgia, hola. Que gusto verte de nuevo

- ¿Qué haces aquí? ¿Hacia dónde te diriges?

- Pensaba en visitar la ciudad pero parezco turista, no se hacia dónde dirigirme- Max suelta una risa algo apenado por el momento.

– Si no sabes a donde dirigirte, yo podría mostrarte varios lugares de Francia, si es que así lo quieres Max.

– Me parece perfecto, tu eres de aquí y no hay nadie más perfecta que tú, claro; para mostrarme Francia, claro.- Intento Max

explicarse más antes de arruinarlo todo, porque iba bien todo hasta ahora.

– Acompáñame Max, te encantara Francia y te enamoraras de ella- Georgia entrelazo su brazo con el de Max.

Recorrieron varios lugares emblemáticos de Francia, de tanto caminar se detuvieron a comer un helado.

- Dime Georgia, ¿somos amigos ahora?
- Creo que si Max, ¿tú que crees?
- Creo lo mismo.- con una sonrisa Max le respondió.
- Entonces, Amigos.
- Amigos
- Y dime Georgia, ¿aceptarías que te invite un helado?
- Claro que sí, pero yo escojo el sabor.- Georgia parecía más animada, y se sentía contenta.
- Okey, y ¿de qué sabor?
- ¿Chocolate amargo, con fresa?
- Sera chocolate amargo con fresa entonces.

- Si Max- Georgia asintió con una sonrisa

- Ahora vuelvo.

Mientras Max pagaba por los helados, Georgia no estaba preocupada por la hora que era, porque estaba disfrutando la tarde en compañía de Max que las horas se fueron volando tan rápido.

- Aquí tienes, chocolate amargo con fresa

- Gracias Max, y el tuyo ¿de qué sabor es?

- Yo prefiero más por un helado de Menta con chispas de chocolate; no soy una persona amarga- Max intentaba quitar esa barrera entre los dos, una conversación muy formal para dos personas que son amigos.

- Menta con chispas eh- sarcásticamente respondió a Max.- Menta de un hombre recto, pero dulce a la vez ¿no es así?- Georgia intentaba también romper esa barrera entre los dos, porque eran jóvenes los dos para hablar tan formales dos nuevos amigos.

- Esta bien, tu ganas-Max soltó una risa a carcajadas

- Max, creo que ya tenemos que irnos, está oscureciendo y falta camino por recorrer- Georgia también respondió a la risa de él, pero simplemente de la nada, su sonrisa se esfumo.

- Claro Georgia, vayamos.

Al ver la hora, baje de la nube en la que había estado; como no me di cuenta antes de lo tarde que ya era. Si llego tarde quien sabe que castigo recibiré.

- ¿Georgia? ¿Pasa algo?

- Ah, no, no pasa nada Max

- Estas distraída, te estaba contando algo de mí, y no tengo tu atención; parece que hablo solo.

- Lo siento Max; no me pasa nada, pero sígueme contando, anda.

- Como te decía...

Georgia seguía sin ponerle atención a Max, solo veía la hora en llegar a casa lo más pronto posible. Mientras Max, seguía hablando una anécdota divertida que le ocurrió en México; pero Georgia no escuchaba nada de lo que decía, solo le contestaba con una sonrisa.

- Hemos llegado



- Creo que si- esa tarde Georgia sintió algo más fuerte por Max, más que una simple amistad.

En un segundo mis labios ya estaban con los de Max, no sé cómo ocurrió pero disfrute ese momento. No fue un simple beso, de eso está segura. Sus labios eran tan suaves, con un color rosado que no quería apartarme de ellos. Cuando finalmente nos separamos, Max solo me miro a los ojos y yo a los de él. Cuando volví a la realidad, solo fue un juego de mi mente.

- ¿Georgia?- Max pregunto
- ¿Qué pasa?- conteste desconcertada
- ¿Quieres que te acompañe a casa?
- No es necesario Max, pero gracias
- Supongo que luego nos vemos
- Supongo que sí, hasta luego Max
- Linda noche Georgia

Cuando Max se despidió de mi me dio un beso en la mejilla como es algo común en México. Una vez que me dio el beso se alejó lentamente de mí y se fue por su camino. Cuando el ya avanzaba yo apenas recuperaba el aliento y partí a casa.

En cuanto llegue a casa lo primero que hice fue recostarme sobre el césped y de pronto una sonrisa ilumino mis pupilas, el vino a mi mente el rostro de Max, tan guapo que se veía el día de hoy.

Cuando subí a mi cuarto me encontré con Mark.

- ¿Cómo has estado Georgia?- pregunto Mark
- Bien, Mark, ¿bien y tú?
- Muy bien aunque Mariel ha estado un poco molesta con todos.
- Si Mark, me he dado cuenta de eso.
- Pero luego se le pasara, tenlo por seguro

Mark trato de justificarla, pero Mariel no estaba malhumorada porque si, algo debía molestarle.

- Anda, ve a dormir; mañana tienes que trabajar
- Si Mark, buenas noches, ale las buenas noches también a Mariel de mi parte.
- Yo le digo de tu parte Georgia- con una sonrisa contesto
- Por cierto Georgia quería saber si después de abrir la panadería me ayudas a bajar unas cajas de la camioneta...por favor-
- Claro que si-

Cerré la puerta del cuarto donde dormía. Después Mark hizo lo mismo.

- Buenos días Georgia
- Buenos días Mark
- ¿Estas lista?
- ¿Para qué?- pregunta Georgia
- ¿Recuerdas que ayer te comente acerca de ayudarme con unas cajas?
- Oh, si- Ya recuerdo
- Pues bien, vámonos.
- Deja y me cepillo el cabello y vuelvo contigo Mark
- Está bien, mientras termino de tomar mi café
- Okey- Georgia asintió

Al llegar a una empresa donde regalaban cajas que ya no se utilizaban, Max inspeccionaba el trabajo de sus demás trabajadores.

- Disculpe, mi nombre es Mark, busco al señor Sull
- Dime Mark
- Vengo por cajas que ya no usen, si es posible yo me las llevo
- Claro, aquí hay demasiadas, entra y toma las que necesites
- Gracias

Max se acercó a Mark y tuvieron una plática muy interesante. Al ver Georgia que Mark no se daba prisa se bajó del coche y entro a buscarlo, pregunto por Mark y se encontró con Max en el camino.

- ¿Max?
- ¿Qué haces aquí Georgia?
- Mark vino por algunas cajas
- ¿Mark? ¿Qué relación tienes con él?- Max pregunto confundido.
- Mark es como un segundo padre para mí- Pero ¿tu como lo conoces?- pregunta Georgia
- Acabo de conocerlo, es un gran tipo
- Vaya que lo es

En ese momento interrumpe un trabajador en su plática.

- ¡Joven Max!
- ¿Sí?
- Siento interrumpirlo, pero necesito que firme algo
- Claro que sí, vamos.- Georgia te dejo, otra coincidencia más, encontrarnos- Max contesto sonriente.
- Hasta luego Max- Georgia le devolvió la sonrisa

Max corrió al elevador en compañía de su trabajador.

- Si, hasta luego- Georgia susurro

Cuando Georgia se dio vuelta, Max había regresado a ella.

- Ya no aguanto más.- dijo Max exaltado y beso a Georgia

Al momento que termino el beso, Max le sonrió a Georgia esperando un insulto de ella tal vez, pero esto no ocurrió.

- ¿Qué fue eso?-Georgia le pregunta
- Lo siento Georgia pero no he dejado de pensar en ti desde el aquella tienda.
- No te disculpes Max
- Entonces...
- Entonces... si ahora mismo te devuelvo el beso es que yo siento lo mismo por ti o incluso más.- contesto Georgia sarcásticamente.
- Cierra los ojos- Georgia le indico

Georgia volvió a besar a Max, en cuanto ella se alejó de sus labios camino a la salida dejando a Max de pie aun con los ojos cerrados mientras ella se alejaba mordiéndose los labios y con una sonrisa que no podía ocultar.

- Qué bonita historia abuelo Max
- Así es linda
- Cuéntame mas abuelo
- Me temo que será mañana porque tu mama no tarda en llegar por ti.
- Que mal abuelo, pero mañana regreso y me sigues contando ¿sí?
- Me parece perfecto Bonnie

Entra por la puerta Maica hija de Max

- ¡Papa! Que gusto verte- lo abraza fuertemente
- Mi cielo que bueno que vienes- Max habla con voz cortante
- Papa ¿te sientes bien?- Vamos siéntate con nosotras en el sillón-
- ¿Has estado bien últimamente papa?
- Si hija, todo bien
- Papa, por favor dime la verdad
- En verdad que si mi amor , no tengo nada solo estoy cansado; eso es todo
- Está bien, vamos te recuesto en tu cama y hasta que te duermas iré a recostar a Bonnie también.
- Está bien Maica

En cuanto Maica recostó a su padre fue por Bonnie para hacer lo mismo.

- Vamos Bonnie a recostarte

- Mama, no tengo sueño aun
- Te contare un cuento para dormir ¿no quieres?
- ¡Sí!, pero quiero el del abuelo
- ¿Cuál te estaba contando el abuelo?
- El de Georgia y Maximiliano
- ¿Cómo?- Maica pregunto confundida pero también triste al recordar a su madre- Lo siento hija pero el libro es de tu abuelo ¿Qué te parece si mañana regresamos y lo escuchamos las dos? ¿Te parece?-
- ¡Si mama!
- Pues vamos a casa, no hagamos ruido ;si no despertaremos a tu abuelo
- Buenas noches papa- Maica beso la frente de su padre y cerró su puerta.

Al día siguiente después de clases y después de salir del trabajo Maica acompaño a su hija a casa de su padre.

- Hoy no vino Bonnie a visitarme- Max pensaba triste

Cuando escucho que alguien había entrado a su casa se angustio, pero al ir a la sala Bonnie corrió hacia el a abrazarlo.

- ¡Que gusto que estén aquí!- Max se alegró tanto

- Papa siento llegar tarde pero quería yo también pasar el día contigo y Bonnie- Maica se notaba emocionada
- Claro que si Maica, vamos siéntense conmigo pero antes dame un fuerte abrazo amor.
- Papa gracias- Maica responde mientras esta en los brazos de su padre
- ¿Tienen hambre las dos?
- Mucha hambre papa
- Si es así, les preparare algo muy rico
- No papa, no tienes que hacerlo tu
- No tengo ningún problema en hacerlo hija
- Hagámoslo los tres ¿Qué te parece?
- Más que perfecto

Maica y su padre se pusieron a cocinar y también Bonnie quien agrego el toque final. Se sentaron a comer los tres en el comedor y al terminar fueron a la sala.

- Abuelo Max, cuéntanos la historia de ayer
- Cierto Bonnie, deja y subo por el
- No papa, yo voy por el
- Está bien, está en el tocador
- Aquí esta papa
- ¿En que nos quedamos?
- ¿Qué paso con Georgia y Max, abuelo?
- ¿Se volvieron a ver?- Bonnie preguntaba muy emocionada por saber.



- Claro que si se volvieron a ver Bonnie...

Max y Georgia tuvieron un fugaz noviazgo, se amaban como locos el uno al otro y como todos tenían discusiones pero eso no importaba para ellos.

7 de Marzo

Angie había enfermado fuertemente, Maximiliano estaba muy preocupado por ella.

Maximiliano y Georgia salían cada tarde cuatro días a la semana; Georgia no le quería decir nada a Mark y mucho menos a Mariel quien el que dirá.

- ¿Max?-pregunta Georgia -¿Te pasa algo?
- No te puedo mentir a ti, estoy un poco preocupado por Angie
- ¿Quién es Angie?
- Angie es mi madre, Georgia-¿No te eh contado sobre ella?
- No, Max
- Lo siento, es que estos meses que hemos salido todo se me olvida-Max sonrío por un segundo
- Max, no me gusta verte así; ¿hay algo que puedo hacer por ti o tu mama?- Georgia te-

nía tan buenos sentimientos que sin que Max se lo pidiera ella les ayudaría.

- No Georgia, Angie se pondrá mejor ya ver ¿Qué ordenaremos?- Max intento cambiar de tema, no quería abrumar a Georgia con problemas de él.

10 Marzo

Finalmente otro día mas con Georgia, el hecho de estar con ella era magnifico y cada día al no verla solo contaba las horas para estar juntos de nuevo. Cada mirada me recuerda que somos ella y yo para siempre.

- Lo siento Max, llego un poco tarde- Georgia llega apresurada a reencontrarse con el
- No te preocupes amor-Max la saludo con un beso en la mejilla.

Aun cuando Max y Georgia eran novios, Max era muy respetuoso con ella.

- ¿Cómo has estado?
- Todo bien, trabajando ¿y tu amor?

Cada vez que Georgia le llamaba “amor” Max no podía pedir más de ella, estaba perdidamente enamorado y Georgia el pronunciarlo sentía un sentimiento que no tenía nombre era algo nuevo; los dos estaban completamente locos el uno por el otro.

- De eso quería hablarte Georgia
- ¿Qué ocurre?
- ¿Recuerdas que te hable de Angie, mi madre?
- Por supuesto, ¿Qué ocurre?
- Angie ha enfermado más, y su situación es grave Georgia
- ¿Tu madre ahora está en casa Max?
- Si, ¿Por qué?
- Llévame con ella, quiero conocerla Max
- ¿Ahora mismo?-Max pregunto confundido
- Si, ahora mismo
- Vamos entonces

Al llegar a casa de Max, Max abre la puerta y deja pasar primero a Georgia. Angie se encontraba reposando en su cama, luego Max y Georgia subieron a verla.

- Espera aquí un momento ¿sí?- Max indica a Georgia
- Está bien

Max entra a ver a su madre

- ¿Angie?-¿Te encuentras despierta?
- Si Max, acércate.-Quiero tenerte aquí a mi lado hijo
- ¿Cómo te has sentido mama?
- Muy bien, hasta podría bailar ahora mismo pero el doctor me indico completo reposo

Max-Angie a pesar de su estado delicado trataba de tener siempre una sonrisa por Max.

- Mami, podríamos bailar ahora mismo pero indicaciones del doctor son indicaciones, debes seguir lo que él te indique para que después viajemos a donde tú quieras. ¿De acuerdo?

Max también siempre trataba de tener una sonrisa enfrente de su madre, nunca un gesto de tristeza, lo que necesitaba más su madre era amor y no ver caras largas

- ¿Cómo? ¿A dónde? ¿Tal vez México?
- Claro, podemos ir a México, pero primero usted señorita debe componerse, tomar sus medicinas y estar en reposo
- Si yo cumplo con esto, quiero conocer a Georgia; tu novia Max ¿De acuerdo?
- Prometido-¿Tú también lo prometes mama?
- Prometido, y recuerda una promesa no se rompe Max
- ¿Max, porque cierras la puerta? Hace mucho calor, ábrela.
- Por cierto mama, creo que me adelanto con la promesa
- ¿Cómo? ... ¿Quieres decir que Georgia está aquí?
- No, ella está en el corredor

- Max, me hubieses avisado antes, no puedo verme así
- Mama estas perfecta; eres hermosa por naturaleza
- Ya lo sé Max, almenos deja cambiarme de ropa ¿sí? Esperen abajo en la sala y en un momento bajo
- ¿Estas segura?
- Me siento fuerte Max, anda ve con Georgia y dile que bajo en un segundo
- Está bien, aquí te esperamos y ya llevas más de dos segundos

Georgia y Max esperaban en la sala. Angie bajaba las escaleras lentamente y Max la ayudo, sosteniéndola del brazo.

- Gracias hijo
- No hay de que

Angie saludo a Georgia

- Mucho gusto Georgia- estrecho su mano con la de ella, y con un beso en la mejilla
- Mucho gusto señora- Georgia le responde con su sonrisa encantadora que ella solo tenia
- Vamos, tomemos asiento- propuso Max
- Qué bonita eres Georgia- Angie halagaba a la novia de su hijo
- No es así, es solo el polvo que me aplique

- Ah si, ya veo

Angie y Georgia platicaron por horas, se llevaron muy bien para ser la primera vez que se conocían; todo iba más que bien. Entre risas la noche llego

- Hijo, tu novia es muy linda, que suerte tienes
- Vaya que si mama
- Los dos tenemos suerte de coincidir en esta vida
- Bien dicho Georgia-Angie asentó
- Creo que es hora de retirarme Angie-Me dio mucho gusto conocerla señora, gracias por recibirme en su hogar.
- ¿Tienes que irte tan pronto? Pensábamos en preparar algo y cenar los tres juntos Georgia.- Angie deseaba que Georgia se quedara un rato más.
- Me encantaría, pero no puedo señora
- Está bien, recuerda que esta es tu casa- Georgia puedes visitarnos cuando gustes y no solo a Max

Max al escuchar eso de su madre reacciono

- Ah, piensan sacarme del trio que teníamos

Georgia y Angie sueltan una risa

- Sería un día de chicas Max tu descuida, estaremos bien- Angie responde

Max acompañó a Georgia hasta su casa. Al entrar Georgia se encontró con Mark.

- ¿Quién era con el que venias?
- Ah es un amigo
- ¿Y su nombre?
- Oh, lo conoces Mark ,es Max
- ¿Max? ¿Cuál Max?
- Maximiliano, quien nos dio las cajas
- Oh Max. Qué bueno que te acompañó a casa, ya obscureció y es peligroso andar a esta hora sola.
- Si Mark, él se ofreció a acompañarme
- Bueno, buenas noches Georgia
- Buenas noches Mark, descansa.

Al llegar a casa, Angie, esperaba a Max sentada en el sofá casi dormida.

- ¿Mama? ¿Qué haces despierta todavía?
- Te esperaba aquí
- No tienes que hacerlo
- Pero quería hacerlo ¿dejaste bien a Georgia?
- Si mama, llegamos bien
- Que gusto-Espero que invites más seguido a Georgia a venir eh
- Claro que si mama

- Me pareció una chica tan linda, muy educada y con buen sentido del humor.
- ¿Ahora ves lo maravillosa que es?
- Ahora lo veo.



- Siento que no podemos hacer nada por tu madre Max
- ¡Esto no puede estar ocurriendo! – Max contesta enfurecido
- Lo siento Max pero es así- El doctor es lo único que dijo



Max salió del consultorio y se dirigió a casa. Al llegar soltó en llanto sin despertar a su madre que dormía en la habitación de arriba. Subió hacia su recámara más calmado.

- ¿Max?- pregunto su madre.
- ¿Qué pasa madre?- ¿No estabas dormida?- Max trataba de ocultarle su rostro a Angie
- Acabo de despertar Max, pero ¿Qué ocurre?
- No ocurre nada, estoy cansado nada más.
- Está bien, mejor recuéstate Max
- Mama, te tengo una buena noticia, ¿recuerdas que te dije sobre ir a México?
- Sí... ¿qué pasa?
- El doctor me dijo que volver a México te hará bien
- Que emoción regresar a México, Max.
- Entonces no se diga más, nos vamos en una semana a México
- Gracias por la buena noticia Max
- No hay de que madre

Había pasado ya una semana desde que Max le prometió a su madre el viaje a México. Yacía un sábado, era el último en su estancia por Francia y también el último día que vería a Georgia, sonaba triste pero también le dolía su madre.

- Hola amor- Georgia llega al restaurante favorito de ambos
- Hola amor- le responde Max
- ¿Cómo has estado? ¿Todo bien? – Georgia estaba más que enamorada de Max
- Todo bien Georgia ¿y tú?
- Las cosas van mejor en casa

Georgia toma la mano de Max y se queda viéndolo a los ojos pero Max retira su mano.

- ¿Qué pasa Max?
- Georgia tengo algo que decirte amor
- Dime
- El domingo por la noche Angie y yo viajaremos a México
- Wow, México; Max. Supongo que unos días ¿no?
- No Georgia, no son solo unos días; Angie está muy enferma y necesita estar en México
- Okey está bien Max, yo entiendo amor
- Me duele tanto separarme de ti Georgia
- A mí también Max, pero primero está el bienestar de tu familia

- Te extrañare demasiado Georgia
- No tenemos que decir adiós Max, algún día nos encontraremos de nuevo.- Georgia abrazo a Max fuertemente intentando no llorar.
- Siempre estaré para ti Georgia
- Siempre Max.- Georgia le da el último beso y se retira.

Tenía muchas cosas por hacer, arreglar mi maleta, y buscar nuestros pasaportes mientras Angie se duchaba. Al mediodía todo estaba listo faltaban

cuatro horas para que nuestro vuelo saliera y teníamos que estar ahí una hora antes por distancia de nuestro apartamento al aeropuerto.

Cuando salíamos, Georgia permanecía parada afuera del apartamento viéndome fijamente y yo también la veía. Georgia me abrazo por última vez y escuche el ultimo Te amo que sus labios pronunciaban hacia mí. Ella se despidió de Angie y de mí. En ese momento sentía como mi corazón se detenía, no quería que llegara el día de despedirme de Georgia pero tenía que llegar.

En todo el vuelo no dije una sola palabra solo para preguntarle a Angie si estaba bien

- ¿Mama, te encuentras bien? ¿No quieres algo de comida en el avión?
- Yo estoy bien hijo, pero tu no.-Alégrate vamos es solo un tiempo, volveremos a Francia lo más pronto
- Tienes razón mama, volveremos muy pronto



Angie subió a su recamara porque el vuelo la dejó exhausta, mientras Max bajaba las maletas. Al entrar Max se encontró con su madre Anna y su padre Alberto , a Max le pareció raro, casi nunca sus padres se encontraban en casa.

- Hola hijo

- Padres ¿Qué hacen aquí?
- ¿No te da gusto vernos Max?
- Claro que sí pero casi nunca están aquí en su casa.
- De ahora en adelante estaremos siempre aquí contigo Max
- Me da gusto- Pero algo les quiero pedir, sean amables con Angie mi madre por favor
- No es tu madre Max, tu madre es Anna- repuso Alberto el padre
- Claro que es mi madre, ella ha estado siempre para mí; no vengan a decirme cosas que no padre.
- Sentimos no haber sido buenos padres para ti Max, entendemos que el trabajo nos mantenía distanciados de ti hijo...pero
- ¡Pero que padre! Lo hecho, hecho esta, pero saben una cosa si quieres recuperar todo este tiempo, hagan sentir a Angie como en casa. No tienes que pedírnoslo, Angie es y será siempre de la familia Max.
- Se los agradezco

Max se daba un tiempo para pasear con Angie tres veces por semana, salían a comer, ver una película; en fin Max trataba de disfrutar a su madre lo que más podía. Los jueves por la tarde se sentaban los cuatro a comer palomitas y ver series.

Max le agradaba la idea de estar todos juntos riéndose y pasándola bien. Anna y Alberto también

trataban de ganarse mi cariño, haciendo lo que yo quería; convivir con Angie.

- Señor Maximiliano, lo espera la señorita Lauren
- ¿Quién?- Max tomaba un trago distraído mirando por el vidrio de su oficina
- Lauren, la semana pasado llamo y agende una cita. Ya le había comentado señor.
- Ah sí, hágala pasar
- De inmediato
- Tome asiento señorita Lauren- insistió Max
- Gracias

Max giro su asiento y miro a Lauren, le recordó a Georgia con los mismos ojos marrones que ella tenía.

- ¿En qué puedo ayudarle?
- Me ofreció una entrevista usted, recibí el correo y quiero agradecerle que se tomara un tiempo para atenderme, Rose mi hermana...- Max interrumpe a Lauren mientras hablaba
- Yo no respondí a ningún correo señorita ,pero empecemos tengo una junta importante
- Está bien , señor Maximiliano
- Señor Maximiliano, como puede ser un empresario de tan corta edad tener tanto éxito



- El éxito no se hace de un día a otro señorita Lauren.

Terminando la entrevista, Lauren se retiró rápidamente, era tan odioso el joven Maximiliano, que no se podía llevar una plática con él y su engreída actitud.

Al llegar a casa, Lauren se encontró con su hermana

- ¿Cómo te fue Lauren?
- Bien, todo bien
- ¿Solo un bien? ¿Y las preguntas?
- Contesto a todas
- Si, recibí un correo de el
- Okey, de nada- respondió irónicamente Lauren
- Gracias Lau- Rose la besa en la mejilla

Lauren trabajaba por las tardes en un centro de películas y por las mañanas estudiaba la Universidad.

- ¡Lauren atiende al joven! – grito el dueño del lugar
- Joven Maximiliano ¿en qué puedo ayudarte?
- Buscaba una película
- ¿Qué tipo de película?
- Ciencia

Recorrieron la sección de ciencia y encontraron la indicada

- ¿Alguna otra cosa?
- Sí. Siento mi comportamiento con usted el día de la entrevista
- No tiene que disculparse por su forma de ser
- Exacto, ese no era yo
- Demostró otra cosa
- Por eso mismo no acepto un no por respuesta señorita Lauren, acepte esto.

Maximiliano dejó un recado sobre el mostrador y se llevó la película.

- ¡ Abuelo! , ¿Y que decía el recado?
- No dice en el libro cariño, pero lo descubrirás ahora mismo.
  
- ¿A dónde vas Lauren?
  
- Rose, el joven Maximiliano me invito a tomar un café con él.
  
- ¿Cómo? ¿A quién le hiciste la entrevista?
  
- Si ,el mismo Rose
  
- ¡Ahhhh! Haberlo dicho antes, ve; no lo hagas esperar- Rose grito de emoción porque

el joven Maximiliano era un joven muy guapo, buen partido para cualquiera.

- Es solo...- Rose la interrumpe - ¿Una cita?- contesta sonriendo
- ¡No Rose! Solo intenta disculparse por su actitud durante la entrevista.
- Ah, que aburrido
- Si, ya me voy mejor.

Maximiliano llego puntual al lugar acordado, mientras que Lauren llego tarde.

- ¡Hey!
- Me da gusto verla señorita Lauren
- Solo Lauren
- Lauren
- Joven Maximiliano siento llegar tarde, el autobús casi me deja.

Max soltó una risa tímida y Lauren también empezó a reír. Los dos se quedaron mirando y un silencio invadió su lugar, hasta que llego el mesero.

- ¿Desean ordenar algo?

- Si, vamos a ordenar. Primero las damas señorita Lauren.
  - En ese caso ordenare
- Luego de cenar, Lauren pidió de postre algo muy peculiar.

Porque todo lo de Lauren me recordaba a Georgia, había pasado ya un año desde la última vez que la

vi, era tiempo de empezar mi vida de nuevo, tener nuevas ilusiones, lo de Georgia y yo había terminado y los dos merecíamos ser felices sea o no sea juntos.



Lauren y Max salieron por varios meses. Lauren visito a Max en su casa, porque había olvidado su billetera en el saco que le presto cuando llego la noche y la brisa soplabá fuerte.

Angie escucho el timbre sonar e hizo pasar a Lauren.

- Buenas tardes- recibió con un saludo Anna a Lauren
- Buenas tardes señora- Lauren parecía nerviosa
- ¿Cuál es tu nombre?
- Lauren señora, mucho gusto
- Mucho gusto, yo soy Anna; madre de Max
- Yo creí que Angie era el nombre de su madre.
- No creas eso, querida
- De acuerdo

Max bajo enseguida

- ¡Hey Lauren! ¿Cómo estás? – Max la saluda
- Hola Max, muy bien ¿y tú?
- Muy bien y ¿Qué ha pasado?
- Ah, yo venía porque olvidaste tu billetera en tu saco y te la vine a dejar
- Cierto, no me había dado cuenta hasta ahora- Gracias Lauren-

Su madre los escuchaba desde la cocina.

- Bueno, ya me tengo que ir, solo venia por eso Max.

Antes de que Max la invitara a quedarse a comer con él y su familia, Anna lo hizo y Lauren acepto.

Mi madre nunca cocinaba, en si la que siempre cocinaba era Angie pero esta vez lo hizo ella misma y Lauren como irradiaba confianza con quien fuera, mi madre acepto que la ayudáramos con la comida.

Angie puso los platos sobre la mesa, mientras mi padre ponía música clásica para acompañar. Todo fluía bien durante la comida, a mis padres les encanto Lauren, era el tipo de chica con la que su hijo debería contraer matrimonio porque era una chica de “clase” digna de alguien como yo; decía mi madre.

Lauren agradeció la comida y fue hacia su casa. Le pregunte a Angie su opinión sobre Lauren, pero en ese momento se desvaneció sobre mí; la cargue hasta la sala. Mis padres ayudaron a llamar una ambulancia, pasaron muchas ideas en mi cabeza pero trate de mantener la calma. Angie se encontraba en Terapia Intensiva, despertó luego de un día en el hospital. Yo me en-



contraba siempre a su lado tomándole la mano, me encontraba devastado por la noticia del doctor.

Angie no había mejorado, su situación estaba peor que antes; pensar que en tan poco tiempo ella ya no estaría conmigo, me dejaría solo, como nunca lo había hecho.

- ¿Max? ¿Qué hago aquí? – preguntaba Angie
- Estamos aquí porque te pusiste enferma y el doctor quería checarte.- Max le respondía mientras sostenía su mano y le acariciaba su cabello.
- No llores por mí amor, me pondré bien Max- Angie le respondía mientras le tocaba el rostro.
- Así será mama, hay que tener fe como tú dices
- Sí, me pondré bien

Max salió de la sala y en el pasillo se encontraban sus padres.

- Ya sabemos todo hijo
- Mama, Papa, Angie va a morir... - Max soltó en llanto en brazos de su madre
- Lloro todo lo que tengas que llorar Max.
- Ahora más que nunca haremos sus días de Angie los mejores.

- Así será Max, por lo tanto Angie no nos debe ver tristes.
- Entrare yo Max, quiero ver como esta Angie
- Si

Mi madre entro a ver a mi nana por varios minutos, y después mi padre hizo lo mismo. Angie salió tres días después del hospital, necesitaba cuidados y todos contribuimos a ello.

Todos volvimos a nuestros deberes especialmente yo, tenía demasiado trabajo. El viernes por la noche salimos a cenar Lauren y yo, esa noche le confesé mi amor hacia ella.

- ¿Ordenamos un vino tinto Lauren?
- Claro, si tú quieres Max
- Okey- Max se encontraba un poco ansioso por saber que contestaría Lauren con su propuesta.

El mesero llevo dos copas de vino y adentro un papel, Lauren lo saco de la copa y comenzó a leer, Max se levantó de la silla y se hincó.

- ¿Es cierto esto, Max? – pregunto conmovida Lauren
- Si, Lauren ¿Te gustaría ser mi novia?
- ¡Claro que si Max! – Lauren respondió emocionada y con una enorme sonrisa.

Todos los comensales y meseros comenzaron a aplaudir y nosotros les agradecemos con un beso. Lauren esa noche me dijo el primer Te amo

y yo le correspondí. Después de cenar con Lauren, la pase a dejar a su casa en mi coche. Cuando llegue a casa lo primero que hice fue contarle a mis padres y a Angie.

- Nos da mucho gusto Max, que por fin andes con Lauren, la primera vez que vino aquí pareció una buena muchacha- dijo Anna
- Así es Max, que bueno que te des otra oportunidad en el amor- comento Angie
- ¿Otra oportunidad? ¿Cuándo ocurrió eso? – pregunto Anna
- Si mama, durante mi estancia en Francia conocí a una joven de nombre Georgia una chica con quien mantuve una relación con ella pero tuvimos que separarnos cuando Angie y yo volvimos a México
- Que mal que hayas terminado tu relación con ella Max, pero ve el lado bueno, conociste a Lauren – dijo Anna

En realidad a mi madre le agradecería la idea de dejar de verme con Georgia porque mi madre lo único que le interesaba era que yo, su único hijo se casara con una joven de igual posición social como lo era yo.

Al otro día solo Lauren y yo hablamos por teléfono, ella había viajado por trabajo y no podíamos vernos.

- Hola Max

- Hola Lauren- Max tardo varios segundos en contestar
- ¿Está todo bien?, háblame
- No
- ¿Qué pasa?
- Pasa que todo está mal Lauren, Angie es la que está mal.
- ¿Angie tu madre? ¿O tu nana?
- Mi nana
- Siento mucho por lo que estás pasando Max...

Lauren trato de darme consuelo con sus palabras y en verdad me ayudaron por poco tiempo porque en mi mente no había más que temor a perder a mi mejor amiga de toda la vida, mi segunda madre, Angie era mi todo; confiaba en ella más que en cualquier persona.

Cuando el avión de Lauren aterrizó la esperaba con un ramo de rosas en mano y ella corrió hacia mí con los brazos abiertos.

- Abuelo Max, ¿Por qué cambias las palabras, hablas como si tu fueras ese Max?
- Amor, seguro es mi vista la que ocasiona eso perdón.
- Mama, creo que el abuelo necesita lentes- Bonnie volteo a ver a su madre
- Jajaja si amor yo creo que si- Maica soltó una risa volteando a ver a su padre
- Yo también creo eso- respondió el abuelo
- Bueno Bonnie, el abuelo y tu deben estar cansados, vamos a dormir
- Ve a recostar a Bonnie hija, yo enseguida voy
- Okey papa, ahora vuelvo

Maximiliano cerró el libro y lo recargó sobre su pecho y empezó a llorar por un recuerdo sin que nadie lo viera, y subió a su recámara.

- Papa, ¿puedes venir un segundo?
- Si, ¿Qué pasa?
- Bonnie no quiere dormirse sin que antes le des las buenas noches
- ¿Ah sí? – pregunta Max
- Si, abuelo

Max le dio las buenas noches y un beso a las dos para luego retirarse.



Angie murió tres días después. No hubo dolor alguno para ella, pero sí para los que la querían en especial Max. Max lloraba desconsoladamente, no quería ver a nadie; Anna trató de consolarlo pero era inútil. Max había perdido una madre y una amiga. Había pasado una semana y dos días desde la muerte de Angie, Max bajo por un vaso de agua y con los ojos hinchados; sus padres lo esperaban todas las mañanas, tardes y noches guardándole su lugar en la mesa.

- ¿Max?
- ¿Qué pasa mamá? – Max se notaba molesto
- ¿No nos acompañaras a desayunar?
- No tengo ganas, ¿acaso no ven lo que ocurre?- Max le respondió a su madre enfurecido
- Maximiliano, nosotros también nos duele la pérdida de Angie-respondió su padre
- Se ve que no
- Max todos sabíamos que Angie iba a morir, no había nada que hacer- Max empezó a llorar nuevamente y se sentó sobre el suelo llorando. Anna y Alberto ayudaron a levantarlo y lo abrazaron muy fuerte.
- Tienes que dejarla ir, Max- su madre le dijo



Al día siguiente Max se levantó, se ducho y desayuno para regresar nuevamente a sus actividades diarias, aun le dolía lo de Angie pero tenía que seguir; porque eso seguro querría Angie.

Por suerte Lauren había llegado ya de Francia, lo que más quería era a ella a mi lado. Lauren sabia cuando me encontraba mal, y me pregunto si algo ocurría; le conté sobre la muerte de Angie y ella me sostuvo entre sus brazos y dijo que lo sentía mucho.

Las cosas en el trabajo seguían igual. Como siempre, mis padres tenían su propia empresa y siempre pasábamos el día en la oficina, cuando salíamos del trabajo nos íbamos los cuatro a cenar.

Lauren se llevaba bien con mis padres.

Una tarde, Lauren me pidió acompañarla mientras iba de compras, fuimos a demasiadas tiendas y ella aún no se cansaba de recorrer toda la tienda departamental, por lo cual yo opte a sentarme en una banca cerca.

Mientras revisaba mi teléfono, una chica del mostrador me cobraba lo que llevaría, mire hacia la ventana y vi a Georgia detrás. Apresure a la chica del mostrador pero cuando salí con la compra en mano dirigiéndome a alcanzarla, Georgia ya no estaba; no tenía idea hacia donde se había ido; tal vez, ni siquiera era ella, tal vez era otra chica muy parecida a ella.

Pensándolo bien, Georgia no podría estar en México, si ella se encontraba en Francia. Lauren me buscaba en la banca, pero no me encontró ahí. Llegue a buscarla donde la última vez que la vi, y me pregunto dónde había estado.

- ¿Dónde andabas Max?
- Fui a caminar un poco, y compre una bebida
- Oh, ya veo. Pero ¿porque no me compraste algo a mí, eh?
- Lo olvide Lauren
- Descuida amor- Lauren dijo mientras lo besaba.

En la oficina no dejaba de pensar en lo que ocurrió en el centro comercial, empezaba a recordar nuevamente a Georgia; y la relación que teníamos. Todo era muy diferente a mi relación de ahora con Lauren.

Dos mundos diferentes. Aunque Georgia y yo no teníamos gustos iguales, en realidad eramos muy diferentes pero disfrutaba pasar el tiempo con ella. Con Lauren era todo lo contrario, la mayoría del tiempo pasábamos nuestros tiempos libres hablando de trabajo, ya no estaba totalmente convencido de estar enamorado como la primera vez de Lauren. Todo se había vuelto una rutina. Lauren no merecía que yo tuviera mis dudas respecto a ella, no quisiera tampoco perderla. Por eso mismo, dejaría esos pensamientos que eh tenido utimamente para reforzar mi relación con Lauren.

Otro días mas en la oficina. Firmar contratos y contratos, por suerte no había mucho que hacer durante el resto del día.

- Max, ¿ me acompañas a comer?
- Claro, vamos.
- ¿A dónde vamos?
- Ya se, te va a encantar.
- Bueno...-Lauren sonrio y siguió a Max

Llegaron al restaurante y les asignaron una mesa de inmediato.

- Guarda Max
- ¿Qué pasa?- Max sonrio pensando que Lauren había adivinado que lugar era ese.
- ¿No hemos estado antes aquí?
- Asi es, Lauren
- En este lugar fue nuestra primera cita ¿no es así?
- Claro que si- Max respondio mientras abrazaba a Lauren.

Esa misma noche Max le propuso a Lauren realizar un viaje ellos solos, no en cuestión de trabajo si no para distraerse un poco, como unas vacaciones. Y Lauren acepto.

- ¿Un fin de semana nosotros solos?
- Si, ¿no crees que es una buena idea?
- Claro que si, ¿y a donde iremos?
- ¿Que te parece una playa aquí en Mexico o talvez a Francia?
- ¿Francia? Me encantaría ir a Francia y mas en compañía de ti Max
- No se diga mas, iremos a Francia

Lauren se alegro tanto, por la idea de ir a Francia. Francia era sin duda la ciudad mas hermosa que había conocido, durante el tiempo que pase ahí me enamore de esa ciudad; su comida, sus tradiciones, todo asombraba.

Antes de irnos Lauren y yo teníamos que dejar la empresa a cargo, sin ningún pendiente por resolver; para asi tener un fin de semana alejados del trabajo y disfrutar de la compañía de ambos, que falta nos hacia.

Partimos del aeropuerto de Mexico con destino a Francia, el vuelo fue muy largo, aproximadamente unas diez horas. Pisando Francia, lo primero que hicimos fue buscar el mismo departamento que cuando yo me hospedaba ahí con Angie. Afortunadamente nadie lo había ocupado desde que me fui. Lauren y yo podíamos compartir cama si ella así lo quisiera pero cada quien necesitaba su espacio.

A la mañana siguiente, Lauren fue la primera que se levanto de su cama; y fue a despertarme para acompañarla a conocer toda la ciudad.

- Vamos Max, son las siete de la mañana, ya es tarde; anda vamos
- ¿Tarde? ¿Las siete de la mañana son tardes?
- Bueno si, tenemos muchas cosas que hacer hoy
- ¿Cómo que?- Max respondió aun dormido
- Quiero visitar contigo varios lugares Max
- ¿Tenemos que levantarnos a esta hora?
- Aparte Max, el hotel tiene de desayuno lo que mas te gusta...Yo solo digo
- Haberlo dicho antes, visitaremos la ciudad

Lauren era ese tipo de chica dulce, educada, simpática, y muy inteligente; sabia salirse con la suya siempre que quería algo y eso era lo que la hacia aun mas hermosa.

Lauren espero en mi habitación mientras yo me duchaba, cuando Sali, ella tenia mi atuendo listo sobre la cama. Bajamos a desayunar para después irnos juntos y visitar Francia.

Lauren decidió comer en un lugar que claramente me traería recuerdos, recuerdos como Georgia; el restaurante donde siempre nos encontrábamos. Pareciera que Lauren y Georgia tenían gustos comunes, a las dos les fascino aquel restaurante pero también tenían cosas muy diferentes que a cada una las hace únicas.

Habia olvidado como eran las platicas con Lauren sin tener que ver con el trabajo, sus ojos tenían un brillo siempre que reíamos, su arma mortal de Lauren; no cabe duda que Lauren es una chica increíble realmente bella por dentro y por fuera; que para suerte mia, yo Max tenia el privilegio de tenerla junto a mi y que ella me amara tanto como yo debía corresponderle.

No es que yo no amara perdidamente a Lauren, si no que, el recuerdo de Georgia aun seguía presente en mi vida, talvez solo necesitaba verla y averiguar que es lo que realmente siento hacia cada una de esas maravillosas mujeres.





Me distancie de Mariel y Marc, creí que era bueno para mi persona, salir de mi zona de confort; no conocía ningún otro lugar que no fuese Francia, el lugar en que nací y que viví maravillosos años. Decidí tomar mi camino en otro lado del mundo, hasta llegar a México por primera vez.

En México no conocía a nadie, sería un buen comienzo, comencé trabajando de mesera en una cafetería, no tenía estudios y fue muy difícil conseguir un empleo con un salario bueno para vivir y cubrir mis necesidades. Pero no todo en esta vida es tristeza después de un año aquí en México, la vida me sonreía de nuevo; un joven muy apreciado llegó a la cafetería.

- Buenas tardes, yo le atenderé; mi nombre Georgia, ¿desea ordenar algo?
- Mucho gusto Georgia, si ordenare ¿Qué me recomiendas?
- En esta cafetería, todo es muy rico.
- ¿Lo dices en verdad? ¿O solo es una de tus líneas para que los comensales pidan algo?
- No es eso, en verdad todo es muy rico- Georgia le sonrió
- En ese caso, ¿podrías traerme solo un café, Georgia?
- Seguro, enseguida vuelvo .

Aquel hombre seguido venía a la cafetería, seguro era un cliente de años aquí.

- Georgia, ese joven el de la mesa del fondo; ha estado viniendo muy seguido ¿sabes porque?
- ¿Usted no lo conoce?
- No lo había visto jamás aquí, hasta ahora que empezaste a trabajar aquí en la cafetería Georgia
- ¿Usted cree que sea alguien en quien no confiar?
- No lo sé Georgia, pero hay que mantener su distancia ¿de acuerdo?
- Entiendo señor Mario

Aquel hombre no parecía un hombre el cual temerle o mantener distancia con él, casi siempre venía de traje y ordenaba su café por las mañanas, no tardaba mucho tiempo en la cafetería. Seguro era un empresario que solo pasaba a recoger su café del día.

No había tenido contacto con Mariel o con Marc, hoy les enviaría una postal para saber como se

encuentran, estaba muy distraída durante el día; tanto, que la taza de café se me resbalo de las manos y lo tire encima del hombre que seguido venia a la cafetería.

- Lo siento demasiado joven, no fue mi intención
- Descuida, a todos nos puede ocurrir
- Soy muy torpe discúlpeme en verdad, el café es gratis; yo lo pagare
- No te preocupes Georgia, enserio. Y no tienes que pagarlo

En ese momento el dueño del lugar se acerco a ver lo ocurrido, y le agradeció el gesto aquel hombre de mi parte. El señor Mario era un hombre desconfiado, tenia una razón el desconfiar de todos, aunque esta vez se equivoco con el. Cada vez aquel hombre de nombre Alejandro, cruzábamos palabras, había pasado un mes y medio y nos llevábamos muy bien, parecíamos amigos de hace mucho tiempo atrás. Fue una de las primeras personas que conoci en Mexico y eran muy agradables conmigo , sin mostrar interés de algún otro modo que no fuera amistad.

Alejandro efectivamente tenia una empresa que sus padres manejaban pero que pronto el heredaría; Alejandro y yo nos volvimos amigos muy cercanos con el tiempo; me ofrecio trabajar en la empresa de sus padres, el sabia lo que había vivido en Francia y por lo que pase al llegar a Mexico. Alejandro era un hombre maravilloso, veía por el bien de los demás antes que el mismo, estaba en una situación grave mi economía, el salario en la cafetería no alcanzaba a cubrir los meses que debía en el departamento donde me hospedaba; asi que acepte la oferta de Alejandro.

Alejandro me dio el puesto de su mano derecha dentro y fuera de la empresa, apreciaba mucho lo que estaba haciendo por mi.

- Mañana empiezas Georgia, ¿te parece bien?
- Esta perfecto Alejandro, necesito sentirme útil, haz cubierto los gastos de mi apartamento y te lo pagare Alejandro
- Eres una mujer maravillosa Georgia, tómalo como un regalo por nuestra amistad
- No quiero solo recibir cosas tuyas, permíteme pagarte esto Alejandro
- Si a si lo deseas, esta bien Georgia
- Gracias Alejandro

Era el primer día en la empresa de Alejandro, pasaban muchas preguntas por mi mente ¿Qué pasa si no encajo ahí? ¿Qué hare entonces?

Todos se portaron de maravilla conmigo, eran muy amables, talvez Alejandro tuvo algo que ver con esto.

- Buenos días joven Alejandro
- Vamos Georgia; dime solo Alejandro
- Solo Alejandro
- Jajaja muy astuta eh- Alejandro comenzó a reir por lo que dijo Georgia -¿Cómo te ha ido?
- Todos son muy amables, ¿acaso tienes algo que ver en esto?
- Te aseguro que no hice nada
- Te creo.
- Georgia, tengo algo que comentarte
- ¿Qué pasa Ale?
- Quiero que aceptes esto- Alejandro le entrego un sobre cerrado con una carta adentro
- ¿Qué es esto?
- Es una invitación para que puedas terminar tus estudios aquí en Mexico, y después puedas ir a la Universidad en unos meses .
- Yo no puedo aceptar esto Alejandro, discúlpame
- ¿Por qué no?

- ¿Tu crees que sería una buena idea?
- Apuesto a que si
- Entonces lo hare, en verdad muchas gracias por todo Alejandro; eres la mejor persona que he conocido
- Tu también eres la mejor persona que podre conocer, acepta esto porfavor.

Georgia le dio un abrazo a Alejandro de agradecimiento, para luego marcharse.

Por las mañanas Georgia durante el trabajo leia los libros de escuela sin descuidar su trabajo en la empresa que no era muy cargado, eran pocas las veces que le pedia ayuda a Alejandro con unas materias; no quería molestarlo con asuntos de ella.

Pasaron aproximadamente unos siete meses desde que Georgia termino sus estudios para ejercer una carrera lo mas pronto posible, le tomaría otros meses mas adquirir un titulo con el cual podría trabajar en lo que mas quería.

Alejandro estaba muy orgulloso de todo lo que había logrado Georgia hasta ahora, estaba apunto de graduarse de la Universidad, aunque también sentía nostalgia por ella, el dia que ella adquiriera su

titulo talvez dejaría de trabajar al lado mio; quizá, Georgia se distanciaria de el en poco tiempo.

Habia llegado el dia de la ceremonia de graduación, la única familia que Georgia tenia en Mexico eran los padres de Alejandro que la querían como una hija, el señor Mario, dueño de la cafetería donde trabajo Georgia, y por supuesto su mejor amigo Alejandro.

Georgia lucia un vestido largo color azul marino, el cabello rizado de lado, el vestido fue un regalo de la madre de Alejandro, mientras que los zapatos fueron regalo del padre de el. Alejandro llevo unos minutos tarde a la ceremonia, sus padres ya lo esperaban sentados en sus respectivos lugares.

- ¿He llegado tarde?- pregunto Alejandro
  - No es asi, llegas justo a tiempo
  - ¿Y Georgia?
  - Por alla.- Catherine la señalo
- Alejandro volteo a ver donde su madre señalaba, Georgia lucia mas que hermosa, jamas la había visto asi, era la que mas resaltaba entre todas, con sus hermosos ojos color cafes y ese vestido color azul que le había regalado mi madre.

Senti que la ceremonia duro muy poco tiempo, yo solo veía a Georgia recibir su diploma, inmediata-



mente Georgia fue al lugar donde la esperábamos y me abrazo agradeciéndome todo lo que había hecho por ella, ese abrazo era lo único que yo esperaba de ella, no hacia falta nadamas. Georgia me sonrio y le entregue un anillo.

- ¿Qué pasa Alejandro?
- ¿Qué? –Alejandro se encontraba distraído - Tengo un regalo para ti Georgia
- ¿A si?
- Si, cierra los ojos
- Esta bien- Georgia cerro los ojos y sintió como Alejandro tomaba su mano para introducirle algo en el dedo .
- ¿Qué es esto?
- Un anillo de graduación, es una tradición no solo aquí el recibir un anillo el día que te graduas.
- ¿ Una tradición aquí en Mexico?
- Asi es, acepta este anillo Georgia
- Claro que si Alejandro, gracias denuevo
- No tienes porque
- Tus padres y tu Alejandro son tan buenos conmigo que muy pronto les devolveré todo lo que han hecho por mi
- Georgia, a nosotros nos encanta tenerte cerca de nosotros, con eso basta- Catherine intervino en su platica

Alejandro me invito a cenar un sábado por la noche, fuimos a un restaurante, uno de los mejores en Mexico decían muchos. Ordenamos enseguida, platicamos sobre todo, siempre nos divertíamos juntos hablando de cualquier tema que viniera.

- Jajaja, ay Alejandro, me la paso muy bien contigo
- Jajaja yo también Georgia  
Ocurrió un momento de completo silencio entre los dos
- ¿Por qué me miras así?
- Solo te estoy admirando Georgia
- ¿A sí? ¿Y que admiras?
- En la mujer que eras y en lo que ahora eres.
- ¿Cuál de las dos prefieres más?
- Cada una tiene algo
- Gracias Alejandro
- Georgia, he esperado este momento hace mucho
- ¿Ocurre algo?
- No quiero que esto arruine nuestra amistad Georgia pero durante todo este tiempo que nos conocemos, me pareces la mujer más maravillosa que pude conocer, y me interesas más que una amistad

- ¿Hablas encerio?
- Muy encerio Georgia, permíteme estar contigo
- Alejandro, hasta este momento solo te he visto como un hermano para mi, solo te pido tiempo para ver que pasara después
- Claro, como tu quieras Georgia.

Georgia claramente sentía algo por Alejandro también, mas que una amistad, pero era un poco cobarde en el tema del amor; su primer y ultimo noviazgo era Max, el joven que conocio en Francia y no había vuelto a ver hace ya mucho tiempo. No quería salir lastimada otra vez de una relación.

Durante un mes, Alejandro y Georgia salían por las tardes a donde fuera, pero juntos. Los padres de Alejandro sabían lo que su hijo sentía por esa muchacha, y eran los más entusiasmados en que ambos tuvieran un romance.

En el tiempo en que salieron Georgia y Alejandro, Georgia claramente le interesaba Alejandro aunque ella dijera otra cosa.

¿Debería darme otra oportunidad en el amor con Alejandro? ¿ Si lo nuestro no funciona por alguna cuestión y jamás volvemos a ser los mejores amigos que somos? No quiero que piensen que mantengo una relación con Alejandro por su dinero... eso es claro que no, yo misma forjare mi economía muy aparte de la de él. Después de preguntarme varias cosas, me había decidido a hacer lo que me dictara el corazón y no la razón, si me llegara a equivocar, no quiero saberlo. – pensaba Georgia.

Mariel y Marck estaban en su mejor momento de pareja, había tanta comunicación entre ellos; Mariel adquirió una emoción de entusiasmo a la vida; Marck recibía muy buen dinero en su trabajo y las ganancias de la panadería eran un aditivo; las cosas parecían mejorar cada vez más y muy rápidamente.

Pero esa felicidad de Mariel por ver prosperar su hogar, no le duraría tanto, la madre de Mariel, unos días después murió recostada en su cama, pidiendo ver a Mariel por última vez. Mariel y Marck viajaron a visitar a la madre de Mariel.

Entre llanto Mariel entro a ver a su madre.

- Mariel, no llores por mi, querida, no aun.
- Mama, no digas eso, tu te pondrás bien.
- Mariel debes darte la idea de que ya no estaré más a su lado hija, no quiero que después de mi muerte vuelvas a ese estado en que te encontrabas. Quiero que sigas tan alegre como durante este tiempo que ha pasado.
- Te lo prometo mamá, sabes que Antonio y yo te amamos demasiado ¿sí?
- Tu hermano y tu son lo mejor que me ha pasado en la vida, nunca duden de mi amor hacia ustedes.
- Eso jamás madre.

- Mariel, tengo una cosa antes que decirte, creo saber cual será tu reacción hacia mi cuando te diga esto; seguramente me odiaras, pero es necesario que lo sepas.
- ¿Pasa algo? ¿Por qué debería odiarte? Hace 20 años, una adolescente dio a luz una bebe muy hermosa , producto de un amor verdadero pero que su madre no comprendia..
- ¿Mama? ¿Por qué me cuentas una historia?
- Aguarda Mariel

Su madre no comprendia una relación a tan temprana edad, en cuanto esa bebe nacio, la madre de aquella joven, cometio un error muy grave, le dijo a su hija que la bebe había muerto enseguida cuando nacio; la madre vio el dolor que le causaba a su hija pero ella veía por el bien de su hija, no quería que su vida se arruinase por la llegada de un bebe a su vida, tenia muchos planes mas antes de ser madre. Asi que la madre de la joven, se llevo a la bebe, entregándoselas en la puerta a una pareja sin hijos, ella observaba desde lejos, que aquella bebe llegara a brazos de la que seria su nueva madre ahora. Fue un gesto muy egoísta de la madre, la decisión claramente era asunto de su hija no de ella.

- ¿Mama? ¿Tu me quitaste a mi hija de mis brazos? ¿Toda esa mentira de que había muerto eran solo mentiras tuyas?- entre llanto, Mariel alza la voz a su madre.
- Mariel...mi amor, fue un error del que siempre me he arrepentido, por eso tenia que decírtelo.
- ¿Sabes que? Tu egoísmo me causo tanto dolor durante este tiempo, tus razones para hacerlo me parecen muy absurdas pero son cosas del pasado que ya no podemos remediar. Te perdono madre. Solo dime una cosa ¿Sabes a que personas le entregaste mi bebe?

Su madre, poco antes de que le dijera el apellido de la familia a quien la había entregado, su mama murió. Antonio entro en llanto a la habitación y solo abrazo a Mariel. Mariel salio de la habitación con lagrimas en sus ojos, su madre había sido una excelente mujer, no podía decir algo malo de ella, ni siquiera lo que hizo hace veinte años. Su madre se había ido sin ninguna preocupación, no odiaba a mi madre, al contrario la perdone por el dolor que me causo, de ahora en adelante me preocupare por encontrar a mi hija.

La buscaría por todos lados, de pronto la imagen de Georgia se vino a la mente de Mariel y sintió nostalgia al haber tratado así a esa muchacha, veía reflejada en ella a su hija. Buscaría por todo Francia y ciudades cercanas el paradero de su hija, con ayuda de un investigador. La búsqueda tardaría bastante tiempo pero Mariel estaba confiada en que ella aparecería.

- Necesito que me acompañes a una cena Georgia
- Claro, ¿Cuándo?
- Esta misma noche
- ¿ Necesito llevar vestido?
- Es necesario, Georgia.
- ¿Y cual es el motivo?
- Tendremos una cena con unos inversionistas, vendrán pocos invitados de empresas importantes en Mexico .
- Oh si, ¿pasaras por mí?
- Si, paso por tí¿ a que hora?
- A las ocho ¿esta bien?
- Claro, a las ocho nos vemos. Me voy, cuídate- Alejandro se despidió de Georgia.

Georgia tuvo que comprarse un vestido de noche para tal ocasión, parecía ser algo muy importante



para la empresa de Alejandro, seguramente iran los padres de Alejandro.

Alejandro llego un poco antes de las ocho, Georgia aun no estaba lista, hizo pasar a Alejandro y el espero en la sala de su apartamento.

Georgia no tenia retratos de sus familiares, solo unas cuantas de ella. Gerogia salio de su recamara y le pidió ayuda a Alejandro para subir el cierre del vestido. En cuanto el le cerro el vestido, le dio un beso en el cuello, sin decir nada; Georgia solo le sonrio.

- ¿Lista?
- Seguro, vamos.
- Aguarda, se me olvida mi bolso- responde Georgia

Georgia mientras caminaba por el pasillo hacia su recamara, se desvanecio. Alejandro corrió hacia ella, y le dio a oler un algodón con alcohol, cuando Georgia volvió, Alejandro le pregunto si estaba bien y si quería mejor quedarse en casa de Alejandro donde la cuidarían mientras el estaba en la cena.

Georgia se rehusó a faltar a esa cena.

- Te tendre vigilada Georgia- le dice Alejandro
- Estare bien, creeme .

Los dos se dirigieron a la cena, en el camino, Alejandro le pregunto si se encontraba bien.

- ¿Tienes idea de porque te ocurrio el desmayo?
- No tengo idea Alejandro, creo que nunca antes me había pasado esto.
- Georgia, yo creo que tendras que visitar a un doctor, es algo raro todo esto.
- No creo que sea para tanto Alejandro
- Solo para estar seguros que estas bien Georgia, déjame acompañarte con el doctor, asi me sentire mas tranquilo; porfavor
- Lo hare.
- Gracias- Alejandro le tomo la mano y la beso.

Llegaron a la recepción, bajaron los escalones, Georgia tomaba del brazo de él, ella lucía un vestido negro con pedrería, era la más hermosa de todas, de eso no había duda. Alejandro se dirigió a la mesa que les habían asignado junto a sus padres, en esa misma mesa se encontraban unas amistades de la familia de Alejandro.

Alejandro saludó y agradeció la asistencia de todos los que los acompañaban en esta cena, y presentó a Georgia como su novia, aunque todavía no lo eran.

- Que bonita joven escogió joven Alejandro- decía el Embajador de Francia.
- Muchas gracias Embajador, pero yo no la escogí, ella fue quien lo hizo.

Georgia no estaba molesta porque Alejandro la había presentado como su novia.

- Ahora vuelvo Alejandro, voy a retocarme el maquillaje.
- Esta bien Georgia.

Cuando Georgia se dirigía al tocador, caminaba con bolso en mano buscando su celular, cuando tropezó con una persona.

- Oh, discúlpeme señorita.
- Descuide, no es nada- respondió Georgia sin voltear a verlo.  
Ella trato de seguir su camino, pero regreso a verlo, y aquella persona con quien había tropezado era Max.
- ¿Georgia?-pregunto Max
- Max...





## **Junto a ti.**

La historia de dos jóvenes Georgia y Maximiliano dos jóvenes muy diferentes pero también muy parecidos, viven su historia de amor en Francia lugar donde ella nació, pero su historia de amor no durará mucho, dos factores le impiden estar juntos, la distancia entre México y Francia y la oposición de sus familias para conseguir la felicidad que tanto desean para poder estar siempre Junto a ti.